

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2021



Junta de Andalucía

Consejería de Turismo, Cultura y Deporte

La excavación del Cerro del Castillo. Santuario periurbano de Tútugi (Galera, Granada)

María Oliva Rodríguez-Ariza

Eva Montes Moya

Paloma Muriel López

Carmen Rueda Galán

Instituto U.I. en Arqueología Ibérica-
Universidad de Jaén

Resumen:

La excavación del Cerro del Castillo ha puesto al descubierto un Santuario ibérico ligado al poblado de Tútugi, con dos momentos cronológicos distintos en la utilización de este espacio: un nivel protohistórico, adscrito a los ss. VII-VI a.C., con cerámicas de vasos hechos a mano y cerámicas grises a torno, y un nivel ibérico pleno (ss. IV-III a.C.) con dos formas cerámicas: ollas, de borde vuelto y cocción reductora, y cuencos de cocción oxidante, ambos realizados a torno.

En el Ibérico Pleno se depositan miles de fragmentos de ollas y platos en zonas diferenciadas dentro de la terraza intermedia del cerro. Estos objetos forman parte de los rituales celebrados en un área cercana, donde también participan otros objetos como son los anillos de bronce y algún elemento de orfebrería en oro.

El lugar no se destaca visualmente en el entorno, es su proximidad a la ciudad lo que define su propio carácter como santuario periurbano de Tútugi.

Palabras clave: Tútugi, Bronce Final, Protohistoria, Ibérico, Santuario, comensalía.

The excavation of Cerro del Castillo has uncovered an Iberian sanctuary linked to the town of Tutugi, with two different chronological moments in the use of this space: a protohistoric level, attached to the ss. VII-VI B.C., with handmade ceramics and gray pottery turned, and a Iberian level (IV-III B.C.) with two ceramic forms: pots, with turned turned edge and reducing firing, and oxidizing firing bowls.

In the Iberian period, thousands of fragments of pots and plates are deposited in differentiated areas within the intermediate terrace of the hill. These objects are part of

the rituals held in a nearby area, where other objects such as bronze rings and some gold jewelry items also participate.

The place does not stand out visually in the environment, it is its proximity to the city that defines its own character as a peri-urban sanctuary of Tútugi.

1. HISTORIA Y UBICACIÓN DEL YACIMIENTO

El Cerro del Castillo se localiza al sur del Cerro del Real, a una altura de 950 m (37°44'6.28"N y 2°32'54.57"O) (Fig. 1). Los materiales se concentran en la ladera sur del cerro (Fig. 2).

El Cerro del Castillo forma parte del Conjunto arqueológico de Tútugi que se ubica junto al casco urbano de Galera. Tútugi está compuesto por un asentamiento con varias fases de ocupación (Cerro del Real), una necrópolis ibérica (Tútugi) y un santuario periurbano (Cerro del Castillo) (Fig. 1). Al ser la necrópolis el primer yacimiento que se excavó adquiere el topónimo antiguo de lo que sería la ciudad ibérica, mientras que al poblado se le da el nombre de Cerro del Real, por ser el lugar del emplazamiento del Campamento de D. Juan de Austria en el asedio de Galera en la Guerra de los Moriscos, en 1570.

Las primeras actuaciones arqueológicas oficiales se realizan en 1918 con las excavaciones practicadas en la necrópolis por Juan Cabré y Federico de Motos (Cabré y Motos, 1920). En el poblado se limitan a señalar la existencia de un templo romano que ubican en la zona superior del mismo.

En los años 60 del siglo XX los profesores Pellicer y Schüle dan a conocer el poblado. En las campañas de excavación realizadas en 1962 y 1963 se excavó en distintas zonas del asentamiento, distinguiéndose varias fases desde el Bronce Final a la época romana (Pellicer y Schüle, 1962, 1964, 1966). Esta estratigrafía fue la primera documentada en el sureste de la Península Ibérica sobre el tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro.

Los nuevos trabajos en la necrópolis comienzan en el año 2000 con la realización de un campo de trabajo, donde se ven las posibilidades que ofrece la necrópolis para la puesta en valor de la misma. Se realizan nuevas campañas de excavación y restauración en 2001, 2006 y 2009, así como la creación de infraestructuras, que culminan con su apertura pública (Rodríguez-Ariza, 2014).

La primera noticia sobre el santuario la dan Juan Cabré y Federico de Motos en 1920, en su libro sobre la Necrópolis de Tútugi. Aquí se habla del lugar como una

alfarería ibérica por la gran cantidad de cerámica existente en superficie. Posteriormente, en los años 70 y 80 del siglo XX se producen una serie de grandes expolios, que se han documentado en la reciente excavación del lugar. De este momento son las numerosas piezas que el Museo de Galera tiene y expone en sus vitrinas.

A comienzos de los años 2000, investigadores como Andrés Adroher o Amparo Sánchez (Adroher *et al.*, 2002: 116; Adroher *et al.*, 2004; Adroher y Caballero, 2008; Adroher, 2013; Sánchez Moreno, 2005) proponen este lugar como un santuario al aire del área bastetana y que nosotras mismas documentamos a nivel superficial (Rodríguez-Ariza *et al.*, 2008).

La excavación y restauración del Cerro del Castillo se enmarca dentro de un proyecto más amplio de puesta en valor y restauración del Conjunto arqueológico de Tútugi y del Patrimonio arqueológico de Galera, que el Ayuntamiento de Galera tiene para su puesta en valor como generador de actividades culturales y turísticas, siempre en equilibrio con criterios de conservación del patrimonio histórico y cultural.

Los trabajos de excavación arqueológica, documentación y tapado de estructuras, así como la flotación de sedimentos y lavado de parte del material cerámico se desarrollaron entre el 24 de mayo y el 2 de julio de 2021. Estos trabajos han sido posibles gracias a la subvención obtenida en el Programa Provincial de Conservación y Uso del Patrimonio arqueológico y paleontológico Rural 2020 de la Diputación de Granada y la aportación del Ayuntamiento de Galera.

2. PROSPECCIÓN MAGNÉTICA.

Se ha realizado una exploración del terreno consistente en una **prospección magnética con georreferenciación** (detector de metales). Para ello se han utilizado detectores del modelo WHITE'S SPECTRUM DFX, equipos que brindan la posibilidad de aplicar diferentes métodos de barrido en función de las condiciones de la tierra y de los parámetros marcados para cada condición específica.

La utilización de estos detectores se ha realizado a dos niveles, teniendo en cuenta el planteamiento de la intervención:

En primer lugar, se ha utilizado el detector de metales como herramienta de diagnóstico aplicada al proceso de excavación y a los sedimentos extraídos, a fin de detectar los posibles objetos metálicos. Estos elementos metálicos han sido georreferenciados e inventariados en el corte correspondiente. En tres casos, los

elementos metálicos han sido detectados en la terrera del corte, insertándolos en la UE de la que provenía el sedimento.

En segundo lugar, se ha utilizado en los trabajos de documentación y registro superficial de toda la superficie del cerro. Para ello se utilizó OruxMaps, una aplicación de software para dispositivos Android que funciona como visor de mapas y navegador GPS. Se documentó *in situ*, georreferenciando y tomando los datos precisos en una ficha de prospección específica. Cada elemento se individualizó e inventarió de manera correlativa según el momento de aparición, el cual se inició con el Punto número 1 o P-1. Su georreferenciación con coordenadas UTM ha permitido obtener la ubicación exacta del lugar de hallazgo (Fig. 3).

El resultado fueron 70 puntos positivos relativos a material metálico, entre los que había algunos restos contemporáneos. Se han identificado 63 materiales no contemporáneos: 46 anillos, 8 plomos, 3 elementos metálicos no identificados (EMNI) de hierro, 2 pequeñas placas de bronce, 1 botón, 1 lengüeta de oro de un collar de lengüetas, 1 EMNI de bronce y 1 escoria. De ellos, cuatro de los anillos y la lengüeta de oro fueron detectados y extraídos en los propios cortes arqueológicos.

La ubicación de los metales coincide perfectamente con los límites de los restos cerámicos en superficie, por lo que la delimitación del santuario podría ajustarse a la ladera suroeste del cerro. También parece concordar la dispersión de los anillos con las zonas donde predominan los fragmentos de cuencos o platos y no tanto con aquellas donde preponderan los restos cerámicos de ollas. Si bien los hoyos de expolio nos impiden llegar a una conclusión absoluta ya que, en su mayoría, destruyeron las deposiciones de ollas.

3. LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA.

Se realizaron 3 sondeos arqueológicos con el objetivo general de obtener una secuencia estratigráfica que contrastara los resultados obtenidos con los de la microprospección arqueológica superficial previa y la prospección magnética (cortes 1, 2 y 4). Los cortes 3 y 5 se plantearon para ver si en la cúspide del cerro y en su base había deposición original de fragmentos cerámicos (Fig. 2).

La planimetría de la excavación, por la topografía tan abrupta del Cerro, ha tenido que utilizar dos ejes diferenciados, atendiendo a la dirección del eje de pendiente existente en cada una de las laderas, donde se concentraban los restos arqueológicos (Fig. 2). En la ladera suroccidental, en el área donde abundaban los platos se planteó en

primer lugar el corte 1, con el eje principal en perpendicular a las curvas de nivel y una orientación aproximada noreste-suroeste. Con este mismo eje se plantearon posteriormente los cortes 3, 4 y 5. En la ladera sur se planteó el Corte 2, también con el eje principal en perpendicular a las curvas de nivel y una dirección aproximada norte-sur (Fig. 2).

3.1. Resultados de la excavación.

- Corte 1

Se ha realizado en la ladera sureste del Cerro, en la zona donde aparece la concentración de platos (Fig. 2), con unas dimensiones iniciales de 3 x 10 m, que posteriormente se amplió hacia el noreste en 3 m, resultando una superficie final de 3 x 13m. El objetivo de este sondeo era la delimitación espacial de la/s terraza/s existentes y la obtención de una secuencia estratigráfica que permitiera conocer la ocupación del sitio desde una perspectiva funcional y cronológica.

Los resultados obtenidos nos han permitido definir una terraza ligeramente horizontalizada de 5-6 m de anchura, que se recubre de una capa de yeso de 8-10 cm de potencia, lo que le da un aspecto totalmente blanco. Esta terraza por su parte inferior termina en un escalón de 20-30 cm que la delimita del resto de la superficie de la ladera. Sin embargo, hacia arriba su delimitación se diluye por la propia inclinación del cerro (Fig. 4).

Sobre esta terraza se depositaron los restos de cientos de fragmentos de platos. En el transcurso de la excavación se han podido delimitar varias agrupaciones que responden a deposiciones secundarias de los restos cerámicos. Estas agrupaciones se han recogido por separado, definiendo un total de 18 conjuntos individualizados (Fig. 4).

Estas deposiciones secundarias parecen responder a la recogida de los restos de los platos y cuencos, con una espuerta o utensilio similar, que, una vez terminada la ofrenda o libación, son fragmentados de manera intencional. En algunos casos su rotura es leve, pudiendo reconstruir totalmente su perfil, mientras que en otras ocasiones los fragmentos son pequeños y es casi totalmente imposible reconstruirlos, máxime cuando se observa que las bases no aparecen en estos conjuntos. Las bases de los platos son separadas y sólo aparece una cantidad ínfima de fragmentos muy pequeños de las mismas, lo que indica una ritualidad muy marcada.

En algunos casos, los platos, aunque tienen un golpe, no se rompen y parece, al igual que hemos observado con las ollas, que son depositados bocabajo, posiblemente para que no puedan ser de nuevo utilizados y rellenos, una vez que se han ofrecido (Fig. 11).

En este corte, aparte de los fragmentos cerámicos, han aparecido varios elementos metálicos *in situ* (señalados en rojo con su número de inventario en la planta de los conjuntos –Fig. 4) asociados a algunos de los conjuntos definidos. Entre los elementos metálicos recuperados destaca una pequeña lengüeta de oro (Fig. 5) que formaría parte de un collar compuesto. La pieza se define como una pequeña lámina, que se enrolla por uno de sus extremos para formar el orificio por donde pasa el cordón, y que presenta el dibujo de una flor de cinco pétalos, realizados por con fino hilo de oro y que se adorna con pequeñas bolitas o esfera de oro que rodean los pétalos. Su estado de conservación es bueno, aunque presenta cierta suciedad en su superficie y algunas de las esferas desplazadas de su lugar original.

- Corte 2

Se realizó en la ladera sur del Cerro, en la zona donde aparecen las ollas, con unas dimensiones iniciales de 3 x 10 m. Posteriormente, se amplió hacia el norte en 4 m con el objeto de abarcar la terraza en su conjunto. El objetivo de este sondeo es el mismo que el anterior.

Una vez que se levantaron las primeras unidades estratigráficas, se vio que el área estaba afectada por dos grandes hoyos de expolio (Fig. 6). La inmensa cantidad de cerámica existente hizo que nos replanteáramos la excavación, por lo cual el corte se dividió en dos sectores, restringiendo la intervención a uno de ellos (lado oriental-Sector 1).

La terraza presenta un recubrimiento de yeso de 10-12 cm de potencia, que se asienta sobre la superficie del cerro que parece haber sido ligeramente horizontalizado. La parte sur de la terraza, la más externa, está afectada por la realización de los hoyos de clandestinos, por lo que los conjuntos de materiales *in situ* sólo los hemos podido documentar en la parte más interna de la terraza, en una superficie de unos 4 m aproximadamente (Fig. 6).

Se han delimitado un total de 21 conjuntos de ollas (Fig. 7). Algunos de ellos parecen responder al mismo sistema de deposición secundaria, definido en la zona de platos, con agrupaciones más o menos claras donde parece que los fragmentos

cerámicos forman amontonamientos, que dejan entre ellos zonas huecas, donde el viento, la lluvia y la erosión van rellenando los huecos. En otros casos, el peso de los fragmentos y la erosión hace que se aplanen los conjuntos, siendo difícil su delimitación. Además, se han detectado al menos 4 superposiciones de conjuntos (Fig. 7) lo que indica la intensidad y frecuencia de las deposiciones.

También se ha definido un conjunto de platos, único en este corte, y que presenta unas características especiales. Este compendio de platos de pasta clara (Conjunto 21; Fig. 7-N1) y casi todos depositados bocabajo ha aparecido entre la capa de yeso blanco que recubre la terraza. Este hecho podría explicarse por un ritual de fundación o construcción de dicha terraza, lo que hace que queden enterrados en este nivel.

Al igual que ocurre en el Corte 1 con los platos, en estos conjuntos faltan las bases de las ollas, existiendo un porcentaje en torno al 5% de fragmentos, en general muy pequeños, pertenecientes a las bases. Solo en aquellos casos en que las ollas están fracturadas, pero no rotas, encontramos las bases. Igualmente, se ha observado que estos ejemplares completos fueron depositados bocabajo.

- Corte 3

Se realizó en la ladera oeste del Cerro por debajo del camino, con objeto de ver si la acumulación de material de esta zona estaba relacionada con la existencia de estructuras en este lugar, o es consecuencia de la erosión y rodaje desde zonas superiores (Fig. 2).

Las dimensiones han sido de 3 x 5 m y en su excavación sólo se ha detectado un nivel superficial de tierra vegetal, entre la que había algunos restos de platos, recuperándose aquí algunas bases. Este nivel se asienta directamente sobre el terreno natural que presenta bastantes irregularidades.

- Corte 4

Este corte se planteó con el objetivo de poder ver qué ocurría en la zona de contacto entre las áreas de acumulación de las ollas y los platos.

Se planteó en paralelo al Corte 1, a 5 m al sur, intentando evitar los hoyos de expolio que se veían en la superficie (Fig. 2), con unas dimensiones de 3 x 10 m.

En el transcurso de la excavación, después de eliminar los niveles superficiales y ante la gran cantidad de fragmentos cerámicos recuperados, se decidió dividir el corte

por la mitad en el sentido longitudinal o de la pendiente. Se excavó el Sector A, el noroccidental, de 1,5 m de ancho. Al levantar los primeros niveles de tierra vegetal y mezcla aparecieron 4 agrupaciones de platos de cerámica clara (Fig. 8), similares a los documentados en el corte 1. Estos conjuntos se asientan sobre una capa de yeso, que oscila entre 5-10 cm de espesor según las zonas, y que recubre toda la superficie de la terraza, aunque hemos podido detectar varios hoyos de expolio, no visibles en superficie, que afectan a la superficie de este recubrimiento. Esta capa de yeso en la parte alta se asienta sobre el mismo terreno, pero en la parte central recubre un nivel anterior, compuesto por yeso y abundantes carbones, donde también aparecen restos faunísticos. Este nivel protohistórico se asienta sobre una terraza, formada al recortar el terreno unos 40 cm, de unos 4 m de ancho.

En este nivel se definen dos grandes agrupaciones de material en los que, una vez lavados, se pueden observar varios conjuntos tipológicos: platos de cerámica gris, platos de cerámica clara, ollas de cocina y cerámica a mano. Tanto los platos de cerámica gris (Fig. 9), como la cerámica a mano (Fig. 10), nos definen un horizonte protohistórico fechado en torno a los ss. VII-VI a.C., donde la cerámica de tradición del Bronce Final, como son los platos y fuentes de borde exvasado, comienzan a ser realizados e imitados a torno. En estos conjuntos, principalmente en el caso de la cerámica gris protohistórica, aparecen tanto platos pequeños de 8-10 cm. de diámetro, como otros más grandes.

- Corte 5

Se realizó en la cúspide del cerro, al existir pequeñas agrupaciones de material cerámico por toda la superficie. Se planteó un pequeño sondeo de 5 x 1 m en la zona más o menos central de la explanada que corona el cerro (Fig. 2). Aunque habíamos dejado planteada la ampliación del sondeo, se decidió no realizarlo en vista de los resultados negativos.

En su excavación solo se ha detectado un nivel superficial de tierra vegetal, muy oscura con apenas materiales. Este nivel se asienta directamente sobre el terreno natural que presenta bastantes piedras por descomposición de la caliza.

3.3. Flotación de sedimentos para recuperación de macro-restos vegetales.

A medida que avanzaron los trabajos de excavación se recogieron muestras de sedimento para realizar flotación y obtener restos vegetales. Esta recogida se intensificó

en los conjuntos cerámicos de los cortes 1, 2 y 4, ya que se podían observar cenizas procedentes de lo que en principio suponemos era la quema de ofrendas.

El sedimento ha sido procesado mediante flotación manual, instalando un sistema de procesamiento en el Centro de visitantes de Tútugi. Para la flotación se han utilizado tamices con una malla de 0,5 mm. Las muestras se han dejado secar y posteriormente se han metido en bolsas con sus correspondientes etiquetas.

En total se han recogido 44 muestras y se han flotado un total de 2002 litros de sedimento. Este gran esfuerzo que se ha realizado para la flotación del sedimento, se ha visto recompensado al haber encontrado carbón en 18 de las 19 muestras procesadas del Corte 1 y semillas en 17 de las 19. Asimismo, en el corte 2, compuesto por ollas, se recuperaron carbones en 17 y semillas en 18 de las 20 muestras procesadas. Mientras que en el Corte 4, principalmente en los conjuntos con cerámica a mano y protohistórica, la cantidad de sedimento recogido fue mayor, apareciendo carbones y semillas en las 8 muestras procesadas.

Este hecho confirma que los restos de las vasijas, tanto platos/cuencos como ollas, se recogieron con los restos de los fuegos y ofrendas. Confirmando la presencia del fuego en el ritual, aunque no sabemos si las ofrendas fueron quemadas directamente o se terminaron quemándose indirectamente por la deposición cercana al mismo.

IV. ESTUDIO DE MATERIALES Y CRONOLOGÍA

IV.1. Cerámica

IV.1.1. Conjuntos protohistóricos.

En los conjuntos 5 y 6 del Corte 4 se recuperó un conjunto cerámico en el que podemos distinguir principalmente dos grupos:

-cerámicas a mano: destacan los fragmentos pertenecientes a vasos u ollas, entre las que predominan las de paredes rectas o ligeramente entrantes con mamelones de diferentes tipos, presentando en algunos casos digitaciones en el labio. Entre ellas encontramos diferentes tamaños que oscilan entre 100 y 180 mm de diámetro. Posiblemente a este tipo de ollas pertenecen los fondos planos que aparecen, con diámetros que oscilan 75 y 120 mm. También aparecen ollas ovoides con labios apuntados o redondeados que, en alguna ocasión, presentan el borde vuelto hacia el exterior. Los cuencos, con labios apuntados o aplanados, también están presentes con diferentes tamaños (Fig. 12).

Las pastas se caracterizan por su alta variabilidad colorimétrica, que oscila entre los tonos pardos y grisáceos para las cocciones reductoras, y los anaranjados y beige para las cocciones oxidantes. Todo ello debe ponerse en relación con cámaras de combustión donde el control de la oxigenación es escaso. Los desgrasantes que presentan se han identificado como cuarzos y pequeños fragmentos de carbonato cálcico, siempre presentando una tendencia esférica fruto de la posible selección de materias primas tomadas en el entorno del cercano río Orce, sito a los pies del *oppidum* de Tútugi. En términos generales, podemos hablar de unas pastas que presentan bajas proporciones de desgrasantes, oscilando entre el 20% a las que lo hacen en torno al 5%, siendo éstas las más numerosas.

En general, las superficies están muy poco cuidadas, presentando en algunos casos las huellas manuales de su fabricación.

Este conjunto entra dentro de la tipología del Bronce Final que se documentó en los estratos VI-IX del corte VII y los VI-X del corte IX del Cerro del Real (Pellicer y Schüle, 1962, 1966).

-cerámicas grises a torno: dentro de este tipo de cerámica que destaca por el color gris de sus pastas y superficies, se definen dos grupos:

Platos y cuencos: destaca un importante y numeroso conjunto de platos y cuencos a torno (Fig. 13), agrupados fundamentalmente en tres tendencias formales:

1) platos de perfil quebrado, a veces con indicación marcada de carena, con bordes horizontales, exvasados o vueltos. El conjunto asociado a este tipo de platos presenta unos diámetros generales que oscilan entre los 150 y los 220 mm. El perfil y la presencia de una carena, que en la mayoría de las ocasiones aparece solo ligeramente marcada, indican que se trata de una evolución de los cuencos carenados del Bronce Final, otorgando un mayor simbolismo a este tipo de recipientes en este contexto ritual.

2) El segundo tipo está constituido por unos platos caracterizados mayoritariamente por su profundidad y anchura, con unos diámetros que oscilan generalmente entre los 200 y 260 mm. Son los recipientes de mayor tamaño asociados a las formas abiertas, vinculados mayoritariamente a cuerpo de perfiles cónicos, caracterizados en ocasiones por una ligera ruptura del mismo (como un claro indicador del impacto de los perfiles carenados en la tradición alfarera del Bronce Final, cuya memoria se hace patente en este conjunto).

3) El último grupo se encuentra integrado por un conjunto de platos de perfil cónico o hemisférico, caracterizado por un borde recto o cerrado de morfología engrosada. Sus diámetros oscilan entre los 170-220 mm y constituye el tipo de plato más común en los repertorios cerámicos grises del Ibérico Antiguo.

Las bases asociadas a estos platos se encuentran caracterizadas por un pie indicado asociado, en la mayoría de las ocasiones, a un umbo central. Sus diámetros oscilan entre los 60 y los 90 mm.

Estas tendencias formales se vinculan a una cocción reductora que les otorga las coloraciones grises características de esta vajilla ritual. Las superficies aparecen lisas y sin ningún tipo de decoración.

Ollas: el segundo grupo formal asociado a este conjunto está integrado por recipientes cerrados vinculados a ollas de cocción reductora sin ningún tipo de decoración asociada. Constituyen un conjunto residual en el cómputo global y en ellos podemos diferenciar dos técnicas: a mano (GCC 4024-79) y a torno (GCC 4024-277 y GCC 4024-83). Se trata de recipientes de pequeño tamaño, con diámetros que oscilan entre los 100 y los 170 mm, caracterizados por un borde exvasado o vuelto que da paso a un cuerpo de tendencia globular.

El estudio colorimétrico de las pastas demuestra la mayor estandarización del conjunto, siendo escasas las variaciones internas, solo salpicadas por algunas matrices de tendencia a la oxidación. Estas producciones grises suelen presentar filetes más oscuros en las franjas más externas de las matrices. Los desgrasantes utilizados son los mismos que las de las cerámicas a mano, principalmente cuarzo y carbonatos cálcicos, lo que nos indicaría la continuación en el uso de los mismos espacios de extracción de materias primas. Igualmente, presentan la misma morfología y distribución en las matrices, pero ahora en menores proporciones, quizás como consecuencia de la implementación de nuevos sistemas de limpieza de las arcillas, como piscinas de decantación o cribas.

Este conjunto se relaciona con las cerámicas grises que se documentaron en los estratos IV-V de los cortes VII y IX del Cerro del Real (Pellicer y Schüle, 1962, 1966), definidos con protohistórico e Ibérico Antiguo, con una cronología entre los siglos VII y VI a.C.

IV.1.2. Conjuntos del ibérico pleno.

El gran **conjunto cerámico de la fase del ibérico pleno**, recuperado sobre la superficie blanca de la terraza acondicionada del cerro, se compone, casi en exclusividad, de:

-Ollas: Se concentran en la zona oriental de la ladera sur del cerro, ocupando su distribución en superficie aproximadamente 600 m². Nosotros las hemos documentado en el corte 2. Estos recipientes presentan gran homogeneidad en cuanto a tipo, predominando los bordes exvasados y vueltos con labios redondeados, apuntados y aplanados (Fig. 14 a-c). En cuanto a los tamaños encontramos 3 grupos básicos:

- Uno, definido como pequeño, que oscila entre 80-120 mm de diámetro de boca,
- Mediano con diámetro de boca entre 140-150 mm, es el conjunto más abundante recuperado.
- Grandes, generalmente oscilan entre 160-180 mm de diámetro, aunque hemos documentado algunos ejemplares de 220 mm.

La ausencia de las bases en estos conjuntos es notoria, salvo casos excepcionales, lo que demuestra que hay una selección de las partes de las vasijas que se recogen para depositarlas en la terraza (Fig. 15). Para conocer los fondos, sólo contamos con piezas que no se rompieron cuando fueron tiradas tras la ofrenda. En todos los casos, presentan fondos redondeados con umbos pronunciados.

La gran mayoría de las piezas tienen una cocción reductora con tonos generalmente grises o negros, aunque también pudimos documentar varios fragmentos pertenecientes a este tipo y realizados con cocción oxidante. El tratamiento de la superficie es tosco y como única decoración aparecen líneas paralelas, realizadas con punzones romos en el torno y, en algunos casos, aparecen cenefas con motivos decorativos realizados con punzones.

-Platos: Los platos y cuencos se localizan en la parte suroccidental de la terraza, con una extensión similar a la de las ollas, de 560 m². Nosotros los hemos recuperado en los cortes 1 y 4. Aunque en superficie se distinguía una zona de platos, donde abundaban los fondos, localizada al sur del carril que cruza el yacimiento en la base de la ladera, la excavación del corte 3 ha demostrado que son de arrastre de cotas superiores y no están estructurados en conjuntos.

En cuanto a los tamaños se podido determinar básicamente tres conjuntos (Fig.14 d-f):

- uno con diámetros entre 120-180 mm, siendo el conjunto donde encontramos algunos ejemplares con decoración pintada.

- el comprendido entre 200-220 mm es el más numeroso y el tamaño más común recuperado.

- el de los platos grandes comprende los ejemplares con diámetros comprendidos entre 240 y 250 mm.

La mayoría de los platos presentan perfiles cónicos o hemiesféricos con labios redondeados o aplanados, con cocciones oxidantes que dan tonalidades ocreas o rojizas. Generalmente no tienen decoración, salvo en los platos de menor tamaño, aunque hay un conjunto importante de platos con engobe blanco. El engobe blanco puede estar en toda la superficie tanto en el interior, como en el exterior o sólo en uno de estas zonas (Figs. 16 y 17).

Al igual que en el conjunto de las ollas, prácticamente no se encuentran las bases. Las pocas que se han recuperado presentan pie indicado que puede ser alto o bajo (Fig. 14). En algunos platos, que se han conservado casi enteros, también encontramos fondos planos o ligeramente rehundido.

IV.2. Cronología.

No es fácil generar una cronología precisa para este espacio teniendo como base de análisis las ollas de borde vuelto y los platos o cuencos de borde divergente, por la amplitud de su pervivencia. Por ello se han enviado a datar a Beta Analytic, por C14-AMS, tres muestras de semillas procedentes de los distintos conjuntos cerámicos (Figs. 18, 19 y 20). Las tres muestras dan una cronología muy ajustada entre los siglos IV-III a.C. y, por tanto, en un contexto del Ibérico Pleno.

- Beta-627962: (GCC21-1057) 2280 +/- 30
(51.3%) 401 - 351 cal BC (2350 - 2300 cal BP)
(44.1%) 302 - 208 cal BC (2251 - 2157 cal BP)

- Beta-627963: (GCC21-2072) 2220 +/- 30 BP
(95.4%) 385 - 197 cal BC (2334 - 2146 cal BP)

- Beta - 627964: (GCC21-4023) 2220 +/- 30 BP
(95.4%) 385 - 197 cal BC (2334 - 2146 cal BP)

IV.3. Estudio de los Metales

Se ha procedido al estudio metalográfico del conjunto de metales recuperados. Este análisis ha sido realizado por Ignacio Montero del Instituto de Historia del CSIC. Se han analizado 46 anillos o arandelas (Fig. 21) y 8 objetos de distinta tipología y metal (base cobre, plomo, hierro y oro). Para evitar los efectos producidos por la pátina en la superficie de los objetos se procedió a una limpieza mecánica con brocas de CSi, seleccionando cuando fue necesario zonas de las secciones de los objetos para minimizar la zona manipulada. Es de destacar el buen estado de conservación de la mayoría de los objetos.

Tipológicamente los anillos son muy parecidos entre sí, con algunas excepciones, como la presencia de chatón en alguno de ellos (GCC21-P06) o algunas diferencias de tamaño que se ven reflejadas en las diferencias en el peso de cada ejemplar (Fig. 21).

Se ha utilizado el espectrómetro de fluorescencia de rayos X INNOV-X modelo Alpha del Museo Arqueológico Nacional. Este espectrómetro cuenta con tubo de rayos X y ánodo de plata y se ha trabajado con las condiciones habituales de 35KeV, 20 μ A y 40 segundos de adquisición. Las características se encuentran descritas en detalle en Rovira-Llorens y Montero Ruiz (Rovira-Llorens y Montero Ruiz, 2018).

Desde el punto de vista de las aleaciones los anillos de la excavación son predominantemente bronce (44), y solo dos de ellos de cobre sin alear. Entre los bronce se pueden distinguir dos grupos en función de las proporciones de plomo: los bronce binarios (Cu-Sn) en los que el contenido de plomo es inferior al 2%, que cuenta con 25 ejemplares, mientras que los bronce plomados ($> 2\%$ Pb) son 19 ejemplares. Los bronce binarios presentan una proporción algo más elevada en su valor medio de estaño (11,3 % Sn) frente a los bronce plomados (10,1 % Sn, siendo la tasa de plomo de 0,77% y 5,57 % respectivamente).

Si observamos la figura 22 donde se representan las proporciones de ambos elementos (Sn y Pb) podemos observar que la mayoría de los objetos se distribuyen agrupados, pero se identifica un conjunto de bronce binarios con muy baja proporción de plomo ($<0,2\%$ Pb) que pueden diferenciarse en su manufactura, además todos ellos llevan más del 12% Sn, es decir proporciones superiores a la media del conjunto y está formado exclusivamente por anillos procedentes de la excavación.

Estas variaciones revelan un uso diversificado de minerales de origen, así como que la manufactura de los objetos se realizó en coladas de metal con características distintas y, por tanto, separadas en el tiempo.

No es posible acotar un periodo temporal, pero hemos de suponer un tiempo suficientemente largo (aunque no necesariamente mayor de unos pocos años) para que se detecten los cambios en el abastecimiento de materia prima. Esto implicaría un proceso acumulativo de deposición del material

Procedencia del metal de los anillos

Se han muestreado tres anillos con tipología y grupo de metal diferentes (1, 2 y 6) con el fin de indagar sobre la procedencia del metal empleado en su manufactura. Estas tres muestras se enviaron al laboratorio del Bergbaun Museum de Bochum para el análisis de isótopos de plomo mediante espectrometría de masas (MC-ICP-MS). Los protocolos seguidos de preparación de muestras y mediciones de calibración se encuentran descritos en Rodríguez *et al.*, (2020).

Para la interpretación de los resultados se ha utilizado la información geológica de referencia disponible en IBERLID (García de Madinabeitia *et al.*, 2021), partiendo de la información proporcionada como referencia de proximidad a cada objeto por el test de las distancias euclídeas propuesto por Birch *et al.*, (2020). De este modo en cada una de las piezas, las 12 referencias más próximas encontradas en el test nos sirven para representar las minas o distritos mineros en los gráficos y comprobar la viabilidad de las posibles procedencias, y determinar si hay explicaciones alternativas a la propuesta del test.

En la figura 23 representamos la posición de esas muestras geológicas de proximidad. El anillo del grupo 1 (PA27982) se relaciona con mineralizaciones de la provincia de Jaén, mayoritariamente con el distrito de Linares. El anillo del grupo 6 (PA27991) presenta proximidad con valores del distrito de Linares y del Valle de Alcudia, mientras que el anillo con metal del grupo 2 (PA27993) muestra una situación más compleja porque la mayor proximidad se da con minas portuguesas de galena del distrito de Braganza y Aveiro, y algunas muestras aisladas de mineralizaciones de las cordilleras Béticas.

La lengüeta de oro (Fig. 6), cuya composición muestra una aleación de oro con plata (12%) y cobre (3%) que aparece con regularidad en la orfebrería ibérica.

A nivel tipológico la lengüeta pertenece a un collar de tipología conocida, con un amplio desarrollo cronológico, de los que contamos con excepcionales ejemplos procedentes de La Aliseda, Cáceres (siglos VII-VI a.C.) o de Toya, Peal de Becerro, Jaén (siglo V-IV a.C.) (Nicolini, 1990; Perea, 1991, 2006) y que vemos claramente

resignificados en la iconografía femenina, enmarcada en los modelos de las damas, como símbolos sociales que contribuyen a definir los nuevos marcadores de prestigio social, sobre todo desde finales del siglo V a.C. (Aranegui, 2008; Rísquez y Rueda, 2015). Pero también aparecen representados en contextos rituales, como en la iconografía votiva en bronce de los santuarios giennenses de Collado de los Jardines, en Santa Elena, y la Cueva de la Lobera, en Castellar, en la que el collar de lengüetas se asocia tanto a la imagen femenina como a la masculina, en iconografías interpretadas como la representación del atuendo nupcial (siglos IV-III a.C.) (Rueda, 2011; Rueda *et al.*, 2013).

IV.3. Muestras para análisis químicos de contenidos de recipientes cerámicos.

La toma de muestras para análisis químicos se ha realizado entre los conjuntos de platos y los conjuntos de ollas. La selección de recipientes ha seguido criterios tipológicos, de manera que se obtuviera una representación de los diversos tipos de platos/cuencos y ollas que configuran los diferentes conjuntos individualizados. Los fragmentos seleccionados de cada tipo debían conservar el fondo y/o el cuerpo como zonas más probables de contacto con los contenidos potenciales. El número de recipientes muestreados ha sido de 328: 133 platos/cuencos y 195 ollas. La técnica de análisis empleada ha sido la cromatografía de gases-espectrometría de masas, gracias a la cual pueden identificarse indicadores químicos de contenidos relacionados con grasas de animal rumiante y no rumiante, grasas vegetales, ceras de abeja, azufre y resinas.

Se ha realizado un estudio preliminar de 30 muestras (12 platos y 18 ollas de diversos tamaños) por parte de David Parras, José Tuñón y Alberto Sánchez del Instituto de Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Tres recipientes, todos ellos ollas, presentan indicadores característicos de grasas de animal rumiante (2038, conjunto 8, recipiente 2; 2046, conjunto 11, recipiente 7 y 2059, conjunto 16, recipiente 8). Estos recipientes han sido seleccionados para un posterior análisis de isótopos de C¹³ con objeto de precisar si el tipo de grasa de animal rumiante es de origen adiposo o láctea.

4. DISCUSIÓN

¿Por qué se elige este lugar?

Es difícil conocer las razones por las que los y las habitantes de Tútugi eligieron este lugar para realizar una serie de ritos. Aunque sí se pueden constatar una serie de hechos que nos pueden ayudar a ir definiendo su ubicación.

El cerro en el que se ubica el Santuario ocupa uno de los cerros testigo del antiguo lago que ocupó la Depresión de Baza-Huéscar en el Pleistoceno. Estas lomas son el punto más alto de la zona que delimita el valle de río Orce, donde se ubica el poblado de Tútugi y dan acceso a las altiplanicies que se extienden hacia el sur, teniendo un alto control de 360° de la comarca de Huéscar desde sus cúspides. Sin embargo, desde la ladera suroccidental su control visual es escaso, aunque en la lejanía se visualiza el Jabalcón, cerro cercano a la antigua Basti e hito geográfico en la Depresión de Baza-Huéscar. Este lugar se sitúa en el inicio o final del camino que uniría Tútugi con Basti, por las altiplanicies por debajo de la sierra de Orce, y en el que la visualización del Jabalcón es una referencia (Caballero, 2014). También se puede observar simultáneamente cómo se levanta el sol por el este, mientras la luna se pone por el oeste, casi por el mismo Jabalcón. Asimismo, el Cerro del Castillo es el punto desde el que se empieza a ver el poblado si se viene desde el oeste. Es por ello que podríamos pensar que es un punto de inflexión en el camino que comunicó Tútugi con Basti y de control de las rutas hacia el sur y el oeste.

Desde el poblado el cerro solo es visible desde su parte alta, sin embargo, desde la necrópolis el cerro se visualiza en medio de otros dos cerros testigo similares, aunque no la ladera suroccidental. Es por ello que el lugar no está pensado para ser visto, sino que es su proximidad y relación con el *oppidum* lo que le confiere su carácter.

¿Cómo se formaliza el rito? Espacios y dinámicas

Como se ha señalado con anterioridad, los grandes depósitos cerámicos que se han excavado se corresponden con un lugar de deposición secundaria, fruto de una ritualidad muy marcada, realizada en un lugar cercano, posiblemente en la base del cerro. Queda mucho por reflexionar y por profundizar en la propia cadena de acciones rituales, pero se puede avanzar con una propuesta que sitúa en esta parte inferior del cerro algunas fases del rito, posiblemente aquellas relacionadas con la ofrenda de alimentos o libaciones, junto al depósito de los anillos (Fig. 12), como así lo atestigua que la mayor parte de ellos se hayan recuperado en esta zona (Fig. 3). La acción del fuego, asimismo, estaría presente, por los restos de cenizas generadas por la combustión

de leña de pino carrasco y encina, como hemos determinado en el análisis antracológico.

Aunque no hemos podido determinar el lugar exacto, ni ninguna estructura vinculada a estos ritos realizados al aire libre, sí que hay que señalar que en la terraza de deposición de las vasijas encontramos una modificación antrópica de la superficie. En primer lugar, se realiza un recorte del terreno para crear una terraza ligeramente horizontalizada y recubierta de una capa de yeso que ocupa toda la ladera intermedia del cerro (Figs. 4, 6 y 8). Esta práctica de preparación y fundación del espacio sacro ya la tenemos documentada en la necrópolis de Tútugi. En las sepulturas 20 y 11, dos de las más antiguas y fundadoras de la misma, se crea una amplia superficie horizontal alrededor de la cámara que se recubre de yeso, pintando parte de esta con el símbolo del lingote chipriota (Rodríguez-Ariza *et al.*, 2008; Rodríguez-Ariza, 2014). Con esta capa de yeso, se señala un espacio sagrado o *temenos*, contenedor de los utensilios que se han puesto en contacto y/o son ofrendados a la divinidad.

Un aspecto muy llamativo del rito realizado en este lugar es que se ha encontrado una deposición diferenciada de los tipos cerámicos (Fig. 2). De ahí deriva gran parte de las interpretaciones que se ha realizado desde su descubrimiento a inicios del siglo XX. Por un lado, en la ladera sur se depositan los restos de las ollas y en la ladera suroccidental los platos, coincidiendo con la distribución de los restos superficiales. Igualmente, encontramos que la mayoría de los restos están fragmentados, respondiendo a una rotura intencional (y por tanto inutilización) tanto de ollas como de platos. Solo algunos ejemplares están completos, aunque presentan un golpe, indicando que no se rompieron cuando se tiraron con esa intención. Varias de estas vasijas completas se encontraron dispuestas bocabajo, posiblemente de manera intencionada. Tanto la rotura como la deposición bocabajo de las vasijas completas responderían a alguna normativa de no utilización de lo que ha estado en contacto con lo sagrado. Aunque lo más llamativo que hemos constatado, como pauta ritual, es la casi inexistencia de los fondos de las distintas vasijas, solo encontramos entre el 2 y el 5% de los mismos, siempre fragmentos pequeños y poco reconocibles en una recogida rápida. Parece que una vez se han roto las vasijas, se hace una selección de los fragmentos, retirando los fondos, tanto de las ollas, como de los platos. Estos posiblemente se depositaron en otro lugar por separado que no hemos detectado. Aunque en los niveles revueltos sí existen más fondos, en los conjuntos de platos y ollas su presencia es casi inexistente, expresando una ritualidad muy marcada y normalizada.

Esta diferenciación en la deposición no sabemos si tiene una correspondencia en la realización por separado de las ofrendas. Aunque la existencia de un pequeño porcentaje de fragmentos de ollas o platos en los conjuntos contrarios, en torno al 2-3%, parece señalar que estos espacios, al menos de rotura de las vasijas, no estarían lejos unos de otros, de tal modo que, al producirse el golpe y la rotura de las distintas vasijas, algunos fragmentos saltarían y al recoger los fragmentos se mezclarían con los conjuntos contrarios.

Otro tema que nos plantea esta diferenciación en la deposición de ollas y platos es si estas dos formas cerámicas expresan una complementariedad de las ofrendas, como se constata en otros espacios de culto tardío, como es el caso del santuario de Atalayuelas (Rueda *et al.*, 2005; 2015). Si bien esta distinta distribución espacial y en un espacio de tamaño similar nos haría pensar que su presencia es pareja y se ofrecerían al par, la cantidad y acumulación de los conjuntos de ollas es mayor. Mientras en el corte 1 se han documentado uno y como máximo dos superposiciones de platos, en el corte 2 se han determinado hasta 3 niveles superpuestos de conjuntos de ollas. No obstante, habrá que esperar a algunos análisis, como los estudios físico-químicos, para comprobar posibles funcionalidades complementarias de los tipos cerámicos.

Una parte importante del rito o ritos realizados en este lugar viene determinada por la presencia de un conjunto de 42 anillos (Fig. 12), la mayoría recuperados en la base del cerro (Fig. 3), aunque la presencia de tres junto con los restos de las vasijas, nos indica que el lugar no está lejos de donde se realiza la rotura, pues al recogerlas también se recogen algunos de ellos. La presencia de anillos está muy presente en contextos de culto ibéricos, como es el caso de los santuarios iberos de Cástulo (Rueda, 2011), donde se documentan en cantidades muy numerosas, respondiendo a tipologías similares a las halladas en el santuario de Tútugi. Aunque faltan estudios sistemáticos al respecto, los escasos análisis realizados, por ejemplo, en el caso del santuario de Castellar, ponen el acento en su fabricación a partir de tubos de bronce cortados de manera más o menos cuidadosa, siendo la mayoría fabricados *ex professo* para su ofrenda votiva, ya que un número importante se documentan sin huellas de uso o desgaste (Nicolini *et al.*, 2004: 124-126).

¿Qué se ofrece? ¿En qué forma cerámica?

Los resultados del análisis carpológico revelan que en los Conjuntos 5 y 6 del Corte 4, donde las ollas y platos protohistóricos aparecen revueltos, la densidad de

semillas es muy baja y sólo se han recuperado algunos individuos de cebada vestida (*Hordeum vulgare*) y trigo común duro (*Triticum aestivum/durum*).

Estas mismas especies aparecen en los conjuntos ibéricos de platos y ollas, junto a la presencia de cebada desnuda (*Hordeum vulgare* var. *nudum*) en un solo conjunto. Además, se ha identificado un ejemplar de uva (*Vitis vinifera*) en un conjunto de platos y otro en un nivel revuelto. En los grupos de ollas, la presencia de trigo es más alta que la de cebada y además aparece avena junto con algunos ejemplares de lino (*Linum usitatissimum*). La documentación de las semillas que constituyen la base de la economía agrícola ibérica (Montes, 2021), como son la cebada, el trigo, las leguminosas y, más residualmente, la vid, evidencian la representación y uso ritual de las plantas cotidianas. El espacio cultivado se traslada al espacio ritual, como práctica complementaria y no opuesta al ámbito de lo cotidiano. Este tipo de ofrendas se enmarcan en rituales relacionados con la propiciación, como canales de satisfacción a la divinidad que propicia, pero sin restringirse a estas solicitudes, pues la oferta vegetal también se contextualiza en prácticas de fundación o en ritos de iniciación (Rueda *et al.*, 2021).

Por otra parte, los resultados del análisis químico del contenido de las vasijas, que señala la presencia de grasas de animal rumiante en tres ollas, podría indicar algún tipo de comida elaborada que se compartiría posiblemente con el resto de la comunidad, mientras que los granos de cereales y otros productos, como las uvas o el lino, se ofrecerían sin alterar. La ausencia de indicadores químicos asociada a los platos podría señalar que estos recipientes contuvieron líquidos que no dejaron huellas. Con lo cual la presencia de semillas de cebada y trigo en los conjuntos de platos podría responder a la recogida del fuego existente, donde aparecen los restos de carbones y las semillas que se ofrecían en las ollas. Aunque insistimos en que se trata de resultados muy preliminares aún, es necesario poner en valor que la complementariedad funcional de la vajilla votiva es un hecho constatado, desde estas perspectivas analíticas, en otros espacios de culto donde la olla y el cuenco/plato se perfilan como tipos asociados, como es el citado caso del santuario de Atalayuelas (Rueda *et al.*, 2005). Sin duda, es necesario remarcar, aunque no profundicemos en ello en este trabajo, la importancia que cobran, en contextos como el que analizamos, los ritos de comensalía (Grau *et al.*, 2017; Amorós, 2018), como prácticas de cohesión social en las que el espacio religioso adquiere una significación importante y de las que se desprenden patrones que son el resultado de un

comportamiento reiterado, que otorgan una cierta uniformidad a esta clase de depósitos rituales (Rueda, 2011).

¿Quiénes realizan el rito?

El rito se realizaría, con probabilidad con la participación de gran parte de la comunidad, compuesta por diferentes grupos de edad. En la relación con el vaso, como ofrenda, es importante atender a algunos paralelos iconográficos (Izquierdo, 2003). Así, es más que conocido el conjunto de esculturas ibéricas encontradas en Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete), en el que predomina el uso del vaso caliciforme, en este contexto, normalmente portado por mujeres (Izquierdo, 2008). No obstante, es necesario tener una perspectiva territorial, puesto que observamos fórmulas diversas en otras áreas. Así, la imagen en bronce de los santuarios de Cástulo, nos muestra el uso indistinto de cuencos y ollas por mujeres y hombres (Rueda, 2011). Por otro lado, la existencia de numerosas miniaturas y vasijas de pequeñas dimensiones podría ser reflejo de la participación de niños/as en los rituales (López-Bertran y Vives-Ferrándiz, 2015).

La aparición de una pequeña lengüeta de oro (Fig. 5), perteneciente a un collar de lengüetas, que aparecen representados ampliamente en los exvotos en bronce ibéricos (ss. IV-III a.C.), nos hablaría de una presencia femenina importante, pues es joya eminentemente asociada a las mujeres. Estos collares también son un signo de distinción de la imagen aristocrática femenina y de edad (Aranegui, 2008; Rueda, 2013).

V. ALGUNAS CONCLUSIONES PRELIMINARES

Esta excavación nos ha permitido aproximarnos a algunos aspectos específicos sobre la caracterización de este espacio de culto. Así, en primer lugar, permite una definición cronológica precisa, constatando al menos dos fases de uso ritual del espacio, que parte de la presencia de un nivel protohistórico, acotado, y, tras un lapso, una fase correspondiente al Ibérico Pleno, que supone la ampliación del espacio de culto. Esta secuencia nos introduce en el debate relacionado con la memoria e identidad de las poblaciones ibéricas plenas, respecto a un pasado presente y consciente que se materializa en la perpetuación de determinados espacios de referencia simbólica.

Por otro lado, desde la perspectiva de la formalización del ritual, los estudios desarrollados hasta el momento ponen de manifiesto que el lugar es una zona de

deposición secundaria de parte de los restos de las ofrendas. Si bien en el momento protohistórico no hay selección de los fragmentos recogidos, sí se ha constatado la no aparición de los fondos, tanto de los platos/cuencos como de las ollas, en el momento del Ibérico Pleno, lo cual nos habla de la complejidad del rito realizado. Asimismo, los anillos formarían parte de los ritos realizados en el lugar, aunque aún no podamos definir de qué forma, ni el cuál es su significado. No se ha documentado el lugar donde se realiza el rito y la rotura posterior de las vasijas, aunque suponemos que sería en un espacio cercano.

Los trabajos de prospección magnética y de excavación realizados en el Cerro del Castillo (Galera, Granada) han confirmado este lugar como un santuario periurbano, donde se acondiciona parte del terreno, aunque no se ha encontrado otro tipo de estructuras asociadas. Este tipo de santuarios ha sido definido como santuarios al aire libre del área bastetana, en base a la asociación de cuencos y ollas globulares (en ambiente reductor), a los que se les ha dado un arco cronológico amplio, que parte de los siglos IV-III a.C. y avanzan hacia el siglo I a.C. Estas cronologías se han realizado siempre en base a los materiales de superficie (Adroher *et al.*, 2002; Adroher *et al.*, 2004; Sánchez Moreno, 2005; Adroher y Caballero, 2008.). Sin embargo, las fechas de C14 obtenidas (Figs. 18, 19 y 20) nos relacionan este espacio de culto con los documentados para los siglos IV-III a.C., donde se han recuperado vasos caliciformes y platos de borde entrante, como principales elementos del registro cerámico (Adroher *et al.*, 2004; Sánchez Moreno, 2005). Todos estos santuarios se han definido en base a prospecciones superficiales, por lo que sería deseable que se excavaran algunos de ellos para ir definiendo sus características más específicas y ver si responden a los mismos factores socio-económicos y simbólicos y definir sus cronologías.

Este santuario está relacionado con el *oppidum* de Tútugi y, por tanto, su ubicación y significado está en relación con él (Figs. 1). La ciudad es el centro desde el que se controla y explota el territorio circundante y atrae el culto hacia ella. El santuario se abre y se hace accesible como vía de reafirmación, en el que se promueve el desarrollo de prácticas que compaginen la expresión individual con mecanismos capaces de asegurar la cohesión social (Revilla, 2002: 213). La presencia estandarizada de cerámica, asociada a una ritualidad muy marcada, pone de manifiesto este interés por marcar unas prácticas prefijadas, mientras que el tipo de material que simboliza su fosilización se aleja, en términos generales, de cualquier canon de prestigio. El culto se abre, se “socializa” y se formaliza a través de unos paradigmas materiales específicos.

Este es un proceso que empieza a vislumbrarse a partir del siglo III a.C., en los santuarios del pago de Cástulo, en los que se aprecia un proceso previo a la “ciudadanización” que, a nivel ideológico, se manifiesta en la ampliación de la base social de representación en los espacios de culto que, en definitiva, son los espacios sociales (Ruiz *et al.*, 2010).

El conjunto material del Cerro del Castillo puede entenderse en una línea general similar: se genera como visualización de un culto abierto, con unos parámetros muy concretos en los que este tipo de cerámica es la protagonista. Parece que estas participan en el rito vinculado a libaciones y ofrenda y propiciación de las cosechas, aunque no habría que descartar, dado el paralelo planteado, la celebración complementaria del sacrificio, preparación y consumo de alimentos.

En este contexto, no es fundamental otorgarle un lugar destacado visualmente en el entorno, no se concibe como un santuario para ser visto desde puntos lejanos. Su proximidad a la ciudad es lo que define su propio carácter como santuario periurbano que se localiza en el entorno antropizado, en una zona abierta y accesible, fuera de los límites físicos de la ciudad, aunque dentro del control político, económico y, no cabe duda, simbólico. Se genera como el santuario del territorio de Tútugi, no reducido a la ciudad, en el que se está potenciando un culto marcado por una vertiente de cotidianidad propio de un santuario con un claro carácter local.

Financiación:

La excavación y parte del estudio de materiales ha sido posible gracias a una subvención obtenida en el Programa Provincial de Conservación y Uso del Patrimonio arqueológico y paleontológico Rural 2020 de la Diputación de Granada y a la aportación del Ayuntamiento de Galera.

El soporte científico y el estudio de materiales y documentación se enmarca dentro del Proyecto “*TUTUGI-Tempus*. Innovaciones y resistencias en Tútugi durante el I milenio a.C.: ritualidad, urbanismo y sociedad”, Convocatoria 2021 de Proyectos de I+D+i del Plan Estatal 2021-2023 del Ministerio de Ciencia e Innovación.

Bibliografía

ADROHER, A. (2013): “El territorio ideológico en el área bastetana”, en: C. Rísquez y C. Rueda (Eds.), *Santuarios Iberos: territorio, ritualidad y memoria*. Actas del

- Congreso El santuario de La Cueva de la Lobera de Castellar (1912-2012), (Jaén, 2013), 4 – 6 octubre 2012, 145-182.
- ADROHER, A. y CABALLERO, A. (2008): "Los santuarios al aire libre en el entorno de Basti (Baza, Granada)", en: A. Adroher y J. Blázquez (Eds.): *I Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, (Madrid 2008), Serie Varia 9, 215-228
- ADROHER, A., LÓPEZ MARCOS, A. y PACHÓN, J.A. (2002): *La Cultura ibérica*. Los libros de la Estrella 11 (Granada, 2002).
- ADROHER, A., SÁNCHEZ MORENO, A. y CABALLEROS COBOS, A. (2004): "Los espacios rituales ibéricos", en A. Adroher y A. M. López (Eds.): *El territorio en las altiplanicies granadinas entre la prehistoria y la Edad Media. Arqueología en la Puebla de Don Fadrique (1995-2002)*, Arqueología Monografías 20, Sevilla, 185-218.
- AMORÓS, I. (2018), *Ideología, poder y ritual en el paisaje ibérico. Procesos sociales y prácticas rituales en el área central de la Contestania*. (Alicante, 2018), Tesis doctorales de la Universidad de Alicante.
- ARANEGUI, C. (2008): "Mortales o inmortales: a propósito de las *damas* ibéricas", en *Coloquio Internacional. Image et religion dans l'antiquité greco-romaine (EFR, Roma, 2003)*.
- BIRCH, T., WESTNER, K.J., KEMMERS, F., KLEIN, S., HÖFER, H.E. y SEITZ, H.-M. (2020): "Retracing Magna Graecia's silver: coupling lead isotopes with a multi-standard trace element procedure". *Archaeometry* 62, 81–108. <https://doi.org/10.1111/arcm.12499>
- CABALLERO, A. (2014): *Vías de comunicación en las comarcas de Baza y Huéscar. Una aproximación histórico-arqueológico desde la prehistoria reciente a la edad media*. (Granada, 2014), Tesis Doctoral. Universidad de Granada.
- CABRÉ, J. y MOTOS, F. (1920): *La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera)*. (Madrid 1920), Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.
- GARCÍA DE MADINABEITIA, S., GIL IBARGUCHI, J.I. y SANTOS ZALDUEGUI, J.F., (2021): "IBERLID: a lead isotope database and tool for metal provenance and ore deposits research". *Ore Geol. Rev.*, 137:104279.
- GRAU, I., AMORÓS, I. y SEGURA, J.A. (2017): *El santuario ibérico y romano de la Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penáguila). Prácticas rituales y paisaje en el área central de la Contestania*. (Alcoi, 2017), Ayuntamiento de Alcoi: Museu arqueològic municipal Camil Visedo Moltó.
- IZQUIERDO, I. (2003): "La ofrenda sagrada del vaso en la cultura ibérica", *Zephyrus* 56, 117-135 (Salamanca 2003)
- IZQUIERDO, I. (2008): "Gestualidad, imagen y género: exvotos femeninos del santuario ibérico del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete)", en: L. Prados y C. Ruíz (Eds.), *Arqueología del género: I Encuentro Internacional en la UAM*, 251-296. (Madrid 2008)
- LÓPEZ-BERTRÁN, M. y VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2015): "Miniatures from domestic contexts in Iron Age Iberia", *World* 47, 2015, 80-93
- NICOLINI, G. (1990): *Techniques de ors antiques. La bijouterie ibérique du VIIe au IVe siècle*. Paris.
- NICOLINI, G., RÍSQUEZ, C., RUIZ, A. y ZAFRA, N. (2004): *El santuario ibérico de Castellar, Jaén. Intervenciones Arqueológicas 1966-1991*. Junta de Andalucía, Arqueología Monografías 18 (Sevilla 2004).
- MONTES, E. (2021): "La agricultura ibérica de los *oppida* en el Alto Guadalquivir", en: C. Choclán (Ed), *El oppidum. La ciudad fortificada ibérica*, Consejería de Cultura

- y Patrimonio Histórico. Junta de Andalucía. Fundación Caja Rural. Museo Ibero, 87-94 (Jaén 2021).
- PELLICER, M. y SCHÜLE, W. (1962): *El Cerro del Real (Galera)*. EAE 12 (Madrid 1962)
- PELLICER, M. y SCHÜLE, W. (1964): *Ein Grab aus der iberischen Nekropole von Galera (Provincia Granada)*. MM 5. Madrid.
- PELLICER, M. y SCHÜLE, W. (1966): *Excavaciones en el Cerro del Real (Galera, Granada)*, EAE 52 (Madrid 1966)
- PEREA, A. (1991): *Orfebrería prerromana. Arqueología del oro*. Madrid.
- PEREA, A. (2006): "Entre la metáfora y el mito. La representación simbólica de lo femenino en la sociedad ibérica", *MARQ AyM* 1, 49-68. Alicante.
- RÍZQUEZ, C. y RUEDA, C. (2015): "La dama de Cerro Alcalá. Una aristócrata de Ossigi", en: A. Ruiz y M. Molinos (Eds.), *Tierra ibera*, Universidad de Jaén, 177-188 (Jaén 2015)
- RODRÍGUEZ-ARIZA, M.O. (2014): *La Necrópolis ibérica de Tútugi (2000-2012)*. Textos CAAI 6, Publicaciones de la Universidad de Jaén (Jaén 2014)
- RODRÍGUEZ-ARIZA, M.O., RUEDA, C. y GÓMEZ, F. (2008): "El posible santuario periurbano de Tútugi: el Cerro del Castillo (Galera, Granada)", en: A. M. Adroher - J. Blánquez (Eds.), *I Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, Baza 7. 10. Mayo 2008, Serie Varia 9 Vol 2 187-204, Universidad de Granada - Universidad Autónoma de Madrid (Madrid 2008).
- ROVIRA LLORENS, S. y MONTERO RUIZ, I. (2018): "Proyecto de arqueometalurgia de la Península Ibérica (1982-2017)", *Trabajos de Prehistoria* 75 (2), 223-247.
- RUEDA, C. (2011): *Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del Alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e.-I d.n.e.)*, Textos CAAI 3, Universidad de Jaén (Jaén 2011)
- RUEDA, C. (2013): "Ritos de paso de edad y ritos nupciales en la religiosidad ibera: algunos casos de estudio", en: C. Rísquez - C. Rueda (Eds.), *Santuarios Iberos: territorio, ritualidad y memoria*. Actas del Congreso El santuario de La Cueva de la Lobera de Castellar 1912-2012, 4.6. Octubre 2012, 341-383, Jaén.
- RUEDA, C., MOLINOS, M., RUIZ, A. y WIÑA, L. (2005): "Romanización y sincretismo religioso en el santuario de las Atalayuelas (Fuerte del Rey-Torre del Campo, Jaén)", *Archivo español de arqueología*, 78 (2005), 79-96.
- RUEDA, C., MOLINOS, M. y RUIZ, A. (2015): "Culto, rito y ofrenda en el Santuario Periurbano de Las Atalayuelas (Fuerte del Rey)", en: A. Ruiz - M. Molinos (Eds.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, 423-435 (Jaén 2015)
- RUEDA, C., BELLÓN, J.P., MONTES, E., LECHUGA, M.A., MORENO, M.I. y HERRANZ, A. (2021): "Rituale e appropriazione del territorio. Offerte vegetali nello spazio religioso ibérico meridionale: nuovi contesti nei santuari dell'Alto Guadalquivir (Jaén, Andalucía, España)", *Atti del Convegno Fenomenologia e interpretazioni del rito*, IV Convegno Internazionale di Studi IV.1-2-3, Paestum, 15. 17. Novembre 2019, Fondazione Paestum, Pandemos, 595 - 607. Paestum.
- RUIZ, A., RUEDA, C. y MOLINOS, M. (2010): "Santuarios y Territorios iberos en el Alto Guadalquivir (siglo IV a.n.e - siglo I a.n.e)", *Anejos de AEspa LV*: 65-81, 2010.
- SÁNCHEZ MORENO, A. (2005): "Santuarios ibéricos en la Bastetania", *Arqueología y territorio*, (Granada, 2005), 2, 65-80.

PIE DE FIGURAS

Figura 1: Mapa topográfico del Conjunto arqueológico de Tútugi con la situación del Cerro del Castillo.

Figura 2: Topografía del Cerro del Castillo con la ubicación de los cortes arqueológicos realizados y la distribución en superficie de ollas y platos.

Figura 3: Mapa de distribución de los metales antiguos.

Figura 4: Fotografía del Corte 1 con los Conjuntos cerámicos definidos y perfil sur.

Figura 5: Anverso y reverso de la lengüeta de oro de un collar recuperado en el corte 1 (GCC-1018).

Figura 6: Foto de la planta completa del Corte 2, con parte de los Conjuntos cerámicos y zona afectada por hoyos de expolios (zona rayada), y del perfil oriental.

Figura 7: Conjuntos definidos en el Corte 2, según el orden de deposición y la superposición de todos ellos.

Figura 8: Planta de los conjuntos cerámicos y perfil Noroeste del Corte 4.

Figura 9: Cerámicas a mano del momento protohistórico recuperado en el Corte 4.

Figura 10: Cerámicas grises a torno del momento protohistórico recuperado en el Corte 4.

Figura 11: Cerámicas claras (cuencos y platos) y groseras (ollas) a torno del Ibérico Pleno.

Figura 12: Conjunto de anillos recuperados en la excavación y prospección del Cerro del Castillo.